

Andrea Cecilia Ramal

Carta de San Ignacio de Loyola a un educador de hoy

Aquello que une a la familia ignaciana que trabaja en la educación: formal, no formal, popular, no popular, es la experiencia espiritual de nuestra misión. Especificada:

- En la necesidad del "MAGIS" para superar el conformismo...
- En la necesidad de discernimiento constante para no caer en las trampas de la sociedad consumista y utilitarista
- En la necesidad de buscar mayor comunicación con el Creador y Señor de todas las cosas
- En la amistad con los pobres que nos harán amigos del Señor, que no solo nos llama a la Gloria sino también a pasar por su Pasión y Cruz.

Fabrizio Alaña, SJ
DIRECTOR NACIONAL
DE FE Y ALEGRÍA

AEDIP, Área de Pastoral de Fe y Alegría
Ulloa NM-141 y Lallemont, Quito
tel.: (02) 224 5115
e-mail: pastoralfya@yahoo.com

Fe y Alegría-Ecuador
Av. Eustorgio Salgado N19-83 y Av. Universitaria
Telefax: (02) 222 3332 / 255 9875
e-mail: falegria@andnanet.net
www.feyalegria.org.ec

Carta de San Ignacio de Loyola a un educador de hoy

**COLECCION
PASTORAL
FE Y ALEGRÍA**



COLECCIÓN
Pastoral
Fe y Alegría

5

COLECCIÓN
Pastoral
Fe y Alegría

Publicaciones de temas teológico – pastorales trabajados en la perspectiva de la educación popular, bajo responsabilidad del Área de Educación y Desarrollo Integral Popular (AEDIP), Equipo Pastoral de Fe y Alegría – Ecuador
Ulloa N 34 – 141 y Lallement, Quito
Tel:(02) 2245 155
e-mail:falegria@andinanet.net
pastoralfya@yahoo.com

1. *Primer Encuentro Latinoamericano de Pastoral de Fe y Alegría. Documentos*
VVAA

2. *Una espiritualidad para Fe y Alegría*
VVAA

3. *Jesús Paradigma absoluto de humanidad*
Pedro Trigo, sj

4. *El poder de Jesús*
Pedro Trigo, sj

5. *Carta de San Ignacio de Loyola a un educador de hoy*
Andrea Cecilia Ramal

Andrea Cecilia Ramal

Carta de San Ignacio
de Loyola a un
educador de hoy

AEDIP
Equipo Pedagógico - Pastoral
Fe y Alegría - Ecuador
Quito - 2003

Título: *Carta de San Ignacio de Loyola
a un educador de hoy*

Autor: Andrea Cecilia Ramal

Edición: AEDIP, Área de Pastoral de
Fe y Alegría; Ulloa N 34 – 141 y
Lallement; Telefax: (02) 2245-155;
E-mail: pastoralfya@yahoo.com

Quito, Diciembre de 2003
1000 ejemplares

Presentación

“IGNACIO PRETENDÍA”

¿Quién puede saber lo que realmente desea el corazón del ser humano? Solo el espíritu que es más íntimo que lo íntimo nuestro. Y ese espíritu es el espíritu del Creador y Padre que posa en nuestros corazones para que sepamos pedir y hacer lo que nos conviene. Solo que hay una condición, esta revelación se da únicamente en la convergencia consciente y temática de un largo proceso: caer en la cuenta que somos hombres y mujeres capaces de Dios.

Esta fue la intención de Ignacio de Loyola hace ya muchísimos años al fundar la Compañía de Jesús, aglutinar a un grupo de hombres que sean capaces de contagiar esa experiencia de poder descubrir a Dios, de “hallarlo en todas las cosas”. Y en sus escritos fundacionales, en especial el libro de los Ejercicios Espirituales, nos dice en la meditación del rey temporal en comparación con el eternal, donde estaría la base de una antropología de la persona: “quiero y deseo conquistar ese ancho mundo para ponerlo al servicio de mi Señor”. Ese es el hombre que pretendía Ignacio forjar, un hombre de deseos, buscador del absoluto, conquistador de mundos porque primero fue conquistado.

Hoy no es época de grandes relatos ni epopeyas, con tener lo mínimo para vivir, un empleo digno y no ser excluido, muchos quedaríamos contentos. Ignacio pretendía más.

Hoy la tradición jesuítica se ha convertido en una gran familia ignaciana, una cantidad de obras y personas que comparten esa pretensión. Pero, ¿de verdad puede haber algo que una a esa gran cantidad de obras, personas, proyectos y programas de la más variada gama y en los más distintos lugares? Esa era la pretensión de Ignacio. Quienes nos sentimos contagiados por esa pretensión, creemos en ella, apostamos por ella, colaboramos con ella. Y la mayor cantidad de gentes y programas que hoy lleva la familia ignaciana está en el campo educativo. El mismo Ignacio en una de sus cartas a los reyes decía: El futuro de la Humanidad está en la educación de la juventud". Hoy decimos, siglos después, que el Desarrollo de la Humanidad está en la educación.

No dudamos de la importancia de la educación, creemos en ella y por eso seguimos trabajando. Pero sí debemos poner en duda los criterios de éxitos, los parámetros de excelencia que hoy están en auge. No podemos seguir engañándonos: de nada nos vale sacar certificados gerenciales si nuestros exalumnos son muy exitosos en sociedades fracasadas.

Aquello que une a esa familia ignaciana que está en la educación sea esta formal, no formal, popular no popular, es la experiencia espiritual de nuestra misión desde una visión que se califica como ignaciana, especificando con ello:

La necesidad del magis y no el conformismo, no el creernos los mejores, sino los más inquietos, insatisfechos ante las injusticias.

La necesidad del discernimiento constante, ya que el autoengaño y las trampas de la sociedad consumista y

utilitarista están al acecho.

Las estrategias diferenciadas para que cada ser humano busque comunicarse con su Creador y Señor.

La amistad con los pobres que nos harán amigos del Señor. Cristo nos llama no solo a la Gloria, sino también a la pobreza, humillación y cruz.

Estas características que por separado son de cualquier creyente. Como sistema articulador y estructurante de nuestra acción es lo que llamamos rasgos de la Espiritualidad Ignaciana.

“No le pidamos mucho a la gente que vive estresada por el ritmo de la sociedad actual”. “Contemos pequeños relatos que le den sentido”, son frases muy comunes de escuchar. Ante pensamientos débiles lo único que nos podrá sacar adelante será una fuerte espiritualidad, una estrategia de shock, una comunidad contracultural. Y este es uno de los aportes de la espiritualidad ignaciana. Aquí reside la tarea y el desafío central de la educación, como dice nuestro amigo Antonio Pérez Esclarín: “Necesitamos con urgencia una educación capaz de enrumbar a este mundo que avanza a velocidades vertiginosas. Provoca gritar con Mafalda: “paren la tierra que me quiero bajar”. Una educación que en palabras de Mounier, despierte el ser humano que todos llevamos dentro, nos ayude a construir la personalidad y a encauzar nuestra vocación en el mundo. Se trata de desarrollar la semilla de uno mismo, de promover ya no el conformismo y la obediencia, sino la libertad de pensamiento y de expresión, y la crítica sincera, constructiva y honesta” (2003.16)

Gracias a la Dra. Andrea Ramal, del Centro Pedagógico Pedro Arrupe de Río de Janeiro, por permitirnos editar en la versión ecuatoriana su folleto: "Carta de San Ignacio a un educador de hoy". Gracias al equipo Pedagógico y Pastoral de Fe y Alegría – Ecuador (AEDIP) quien edita este folleto. Y Gracias a toda la familia ignaciana metida en el campo de la educación o no, que quiere ser fiel a su misión de "ser más para servir mejor". Que el presente documento nos dé el espacio necesario para conversar entre los distintos actores que hacemos educación y caminemos hacia el sueño de Xavier Gorostiaga sj del "continuo educativo" para darle unidad y mayor impacto a la labor evangelizadora que a través de la educación realiza la Compañía de Jesús en América Latina.

Educar es apostar y trabajar por un mundo mejor mediante la formación del corazón de las personas. No amilanarnos ante los inmensos desafíos, y estar presente en la cotidianidad de la vida, hará de nosotros verdaderos ignacianos.

Fabricio Alaña, SJ
DIRECTOR NACIONAL DE FEY ALEGRIA



Esta carta es ficticia y fue escrita tomándose en cuenta las Anotaciones de los Ejercicios Espirituales y los últimos documentos del apostolado educacional —en especial los pronunciamientos del P. Peter-Hans Kolvenbach, SJ, y del P. Pedro Arrupe, SJ—, la Pedagogía Ignaciana y otros materiales citados.

Querido compañero,

Te escribo porque estoy convencido que el campo educacional es un espacio privilegiado para la concretización de aquello que me propuse en mi vida, y por lo que me torné un compañero de Jesús. Quiero dirigirte unas palabras sobre tu papel en ese espacio y sobre la desafiadora misión para la cual necesito convocarte.

La historia

Estar abierto a los
signos de los tiempos

Tal vez no sepas que cuando fundé la Compañía y escribí la Fórmula del Instituto, documento que servirá como base para la aprobación de la Orden en 1540, concebí una amplia gama de apostolados sin contemplar inicialmente la educación. Tanto es así que los primeros trabajos pedagógicos fueron casi "informales" - recuerdo los relatos de Francisco Javier sobre sus clases de lectura y catecismo en Goa, en 1543, que reunían más de seiscientos estudiantes... Esos y otros trabajos no llegaban a constituir un apostolado educacional.

Entretanto poco tiempo después esa opción se modificaría. Me daba cuenta que necesitábamos colaborar con la misión de la Iglesia en el sentido de promocionar la predicación del Evangelio y la causa de la unidad católica, en



un contexto social y cultural caracterizado por graves divisiones y preocupantes fuerzas de disgregación. En verdad, mi motivación no era apologética, ni tampoco consistía en una tentativa de respuesta a la reforma luterana. El impulso mayor venía, sí, de la necesidad que notaba de formar a la juventud a partir de determinados valores que queríamos, en ese entonces, promover.

Comencé a constatar que no era suficiente formar buenos sacerdotes: era necesario también formar buenos ciudadanos, trabajadores competentes, personas capaces de liderar acciones de transformación, que asumieran los modelos evangélicos que soñábamos construir. Veía que esos valores eran comunicados más fácilmente a los jóvenes que todavía no estaban tan contaminados por las influencias que la sociedad de entonces podía tener sobre ellos. Mi convicción era que la formación cristiana en un contexto humanístico tendría un impacto decisivo sobre el modo de ser de los estudiantes y sobre su visión del mundo.

Fue con esa esperanza que fundamos los colegios. En el primero, en Messina, en 1548, coloqué tanta expectativa que elegí jesuitas de gran talento y con la mayor capacidad para el diálogo internacional posible. Mis com-



pañeros notaban que nunca antes había puesto tanto talento humano concentrado en una única misión. Eso ayudó para que aquella institución enseguida se distinguiera, lo que nos animó a ampliar la acción en ese campo. Fundamos colegios en diversos países, entre ellos Portugal, España e Italia. Cuando Pedro Canisio me escribió preguntando qué medios la Compañía podría usar para ayudar mejor a Alemania, no dudé en responderle: "Los colegios". Mis compañeros y yo nos convencíamos cada vez más de que los apostolados establecidos en la Fórmula del Instituto podrían ser llevados a cabo por medio de las obras educacionales, pues de la conveniente educación de la juventud dependía el propio bienestar del cristianismo y la concretización del Reino.

Para orientar el quehacer pedagógico, fue elaborada la *Ratio Studiorum*, en la que se trató de reunir todo el espíritu humanista del Renacimiento y la visión espiritual que yo desarrollara en los Ejercicios, articulados con el *modus parisiensis*, método pedagógico que me había impactado durante mis estudios en París. Nuestra idea era formar a las personas de una manera integral, abarcando la inteligencia, la voluntad, la memoria y la sensibilidad. Queríamos atender a todas las clases sociales, motivo por el cual las escuelas eran gratuitas,



a pesar de todas las dificultades que, como puedes imaginar, pasábamos para eso. En general conseguíamos ayuda de benefactores y, con esas colaboraciones, llevábamos adelante el trabajo. Fue fundamental la dedicación de tantos maestros –en aquel momento, sacerdotes jesuitas– que tomaron la tarea de enseñar a los que muy poco sabían y llevaron tantas almas a crecer en el conocimiento del Señor.

Muchas cosas fueron sucediendo desde entonces para que Dios hiciera de nosotros lo que somos hoy. Entramos en nuevos continentes, y sé que muchas veces, en el fervor de la batalla educacional, no nos dimos cuenta de que las comunidades a quienes catequizábamos también tenían algo a enseñarnos. Algo parecido ocurrió en algunas obras de educación popular en que no partimos del saber del estudiante y pretendimos imponer nuestra visión, como si nuestro conocimiento fuese definitivo y absoluto. Sin embargo, creo que fuimos reflexionando críticamente sobre nuestra acción y tornándonos más capaces de dialogar, de aprender y de interactuar con culturas diversas –lo que enriqueció a ellas y, principalmente, a nosotros.



Hoy, el panorama ha cambiado mucho, y el apostolado educacional de la Compañía cuenta con centenas de colegios y universida-

des diseminados por todo el mundo, al servicio de la Iglesia. Tales obras son integradas no sólo por los sacerdotes jesuitas, sino también por los millares de laicos colaboradores que se unieron a nosotros en esa inmensa red que acumula e integra el saber de toda una tradición educativa.

CONTEXTO de hoy

Es contemplando ese panorama que te escribo, querido compañero. En el contexto en que educas encontrarás otras fuerzas que amenazan ahora la implantación del Reino: sistemas político-económicos estructurados en función del mercado, que reducen la dignidad humana y acentúan la desigualdad; fuerzas opuestas a los valores evangélicos, que disgregan y generan conflictos locales e internacionales. Se diseminan velozmente por el mundo ideologías que provocan desigualdades e injusticias y fomentan el individualismo, la ambición desordenada y la corrupción. Insólitas tecnologías permiten que las personas se comuniquen, pero los mensajes que circulan en ellas no siempre elevan al hombre o lo dignifican, algunas veces lo reducen a un mero objeto. Máquinas ocupan el lugar de personas y convierten su trabajo en algo alienante y deshumanizador, reforzando la exclusión. Las cabezas y los corazones de los jóvenes están ex-



puestos a todo eso, muchas veces de manera indefensa e inconsciente.

Tienes un papel crucial en este momento. Es verdad que la educación, sola, no puede cambiar toda la realidad social, pero ninguna gran transformación podrá ocurrir sin que en ella esté implicada una tarea educativa. Y es para eso que te llamo: para una gran transformación. Prepárate: lo que te pido es un movimiento gigantesco de ruptura y crisis que exigirá de ti no sólo tus fuerzas, sino que abarcará también tus creencias y tus principios; porque deberás interrogarte, al educar hoy, no sobre los contenidos que necesitas enseñar, pero sobre el mundo que pretendes ayudar a construir con tu acción. Para eso, antes será necesario que definas qué maestro deseas ser y cuánto de ti estás dispuesto a dar en este inmenso proyecto.

Llamados para transformar

No tengo para ofrecerte una pedagogía propiamente dicha, pero sí algunos elementos de carácter pedagógico que podrán orientar tu trabajo. Los sistematicé al orientar los Ejercicios Espirituales, con el propósito de ayudar a las personas a entrar en contacto con esa Verdad mayor y a descubrir la voluntad de Dios para sus vidas.



Como orientador de estudios, tienes un papel semejante. Los estudiantes que recibes cada año lectivo son personas con sus propias expectativas, características, miedos, ansias y deseos. Ellos tienen una opción de vida a definir, que irá construyéndose a partir de la experiencia con el saber que, como intermedio, tú les presentes. Piensa, ante todo, en ellos.

¿Ya te preguntaste, al entrar en el aula, quién es tu alumno, lo que él desea, lo que espera y siente? ¿Cuáles son las cosas que le gustan, cómo reacciona delante de lo que le desagrada, de qué necesita para crecer y superar sus límites? Y más: ¿Cómo es su mundo, cómo es esa compleja sociedad en que él desarrolla su existencia? Es fundamental que tomes todo eso en cuenta, porque la educación no humaniza o cristianiza automáticamente; si queremos ser una fuerza moral en la sociedad, tenemos que reconocer que el proceso educativo se desarrolla en un contexto en que diferentes valores están en juego. Es imposible enseñar de forma neutra: todas las disciplinas confirman o rechazan esos diversos valores. Siendo así, no te conformes en comunicar un saber como si tus estudiantes fueran siempre los mismos, y sus contextos semejantes: no te abstraigas de los valores que todo saber engloba.



EXPERIENCIA

Escuchar, sentir
y gustar

Para eso, el primer paso será escuchar a tu alumno. Permite que él hable: déjate encantar por su discurso repleto de sentidos. Transforma tu clase en el espacio de todas las voces. Verás que el habla de aquél a quien enseñas será muchas veces como una dulce y suave melodía que alegrará tus tardes y te ayudará, misteriosamente, a descubrir algo sobre tu propia existencia. Sentirás, entonces, que tú también aprendes.

Busca oportunidades para conducirlo a experimentar lo que estudia, pues no es el mucho saber que sacia y satisface al alma, sino el sentir y saborear las cosas internamente. Si tu alumno penetra en el fondo de lo que lee e investiga, como mis orientados, en los Ejercicios, entraban en la mística experiencia del Padre que se revela, es posible que, curiosamente, también él encuentre algo de Dios en ese aprendizaje. Porque en todo lo que enseñes, en toda ciencia y en todo fruto del conocimiento humano, habrá señales y marcas indelebles de ese Creador del cual todas las cosas provienen y para el que todas se dirigen. Deja que esa verdad los fascine y los seduzca: jamás serán los mismos.



Sabrás encontrar las estrategias didácticas más adecuadas: muchos teóricos ya profundizaron sobre ciertas ideas que yo ya intuí, reforzando la necesidad de que los contenidos tengan sentido para el estudiante –sin lo que no ocurre aprendizaje significativo– y describiendo las múltiples inteligencias que podemos movilizar en el acto de aprender. Yo acostumbraba llevar a los orientados a ejercitar no sólo la inteligencia, como también la imaginación y los sentidos, proponiendo meditaciones y contemplaciones; hoy, además de esos recursos, las nuevas tecnologías te darán una amplia gama de opciones para incentivar a los alumnos y hacerlos sumergirse en el conocimiento. Recuerda que no hay aprendizaje sin que los afectos estén implicados. Moviliza sus corazones, hazlos reaccionar ante lo que ven y estudian: es apasionándonos por un saber que lo descubrimos por dentro, y sólo con el alma podemos conocer lo esencial.

Buscando estrategias

No hay aprendizaje sin que los afectos estén implicados

Pero no los llesves a realizar esa experiencia inútilmente. La experiencia sin reflexión es estéril, así como la reflexión sin experiencia es un mero ejercicio especulativo. Articula, por lo tanto, ese proceso con algo de él no se puede disociar: el esfuer-

Experiencia y REFLEXIÓN



zo de captar el significado y el valor de lo que se estudia, su relación con otros aspectos del conocimiento y de la actividad humana, sus implicaciones. En los Ejercicios, yo hablaba del proceso de discernimiento cuando, en la lectura de los sentimientos experimentados en la oración, ayudaba a descubrir el impulso y la intención que movían al sujeto en cada caso y a ver con mayor claridad la verdad en cuestión. Tienes como aplicar eso en tu trabajo pedagógico, haciendo con que tus estudiantes reflexionen críticamente y capten el sentido más profundo de lo que experimentan, penetrando en las implicaciones de los conocimientos, llegando a construir convicciones personales y a posicionarse frente a los hechos.

Los conflictos y el lenguaje

El mundo de hoy está tan repleto de conflictos y desigualdades que tendrás mucha materia para provocar reflexiones y ampliar la sensibilidad y la capacidad crítica de tus estudiantes frente a las cuestiones sociales y culturales. Habiendo movilizado su afecto y su mente, estarás haciendo de ellos los protagonistas del propio proceso de construcción del saber. Ellos se involucrarán en un amplio debate sobre los múltiples puntos de vista que estarán siendo negociados en el grupo. Enseñales a ser tolerantes y a argumentar a favor



de lo que creen, sin anular la voz de los demás. El lenguaje es la gran arena de las contradicciones: en ella, los sujetos se revelarán a partir de sus diversos lugares sociales. Recuerda que tu voz será siempre oída como la del maestro; evita que por eso ella parezca la única voz legitimada, lo que tornaría el discurso opaco y apagaría toda la vida de los actores que lo componen.

Entonces tu clase se convertirá en un gran concierto de múltiples voces que enseñará que es posible transitar por un mundo heterogéneo y diverso, repleto de culturas y visiones. Dialoga, tú también, con tus estudiantes: ellos se convertirán en tus compañeros de estudio y en ese momento ya no habrá más quien sólo enseña o quien sólo aprende, pues unos educarán a los otros, en comunión. Únicamente no permitas que ese debate reflexivo y crítico ocurra sin fijar un norte; sin caer en un plan de doctrinación que sofoque la mente, ofrécles un referencial de búsqueda. Tu desafío será hacer que comprendan que el principal criterio de todo y para todo es, siempre, el amor. No un amor cualquiera, sino aquél que Jesucristo testimonió. Sólo con los ojos del amor se puede realizar la verdadera y profunda lectura del mundo.

**El amor como
criterio para
ACTUAR**



Pero te digo que quien ama no se queda parado: el amor todo transforma y todo significa. No te espantes, por lo tanto, si para tus estudiantes el aprendizaje se convierte en algo cada vez más parecido con la acción, porque aquél que lee el mundo con los criterios del amor no puede contentarse con lo que encuentra, y se involucra, se entrega y se arroja hacia adelante. La pedagogía en la que creo, querido compañero, es así: además de la inteligencia, mueve afectos y voluntades porque pretende mover al propio mundo. Habrán aprendido verdaderamente tus estudiantes cuando sientan que la vida les fue dada para grandes cosas, y que hay tanto para hacer que no pueden perder un sólo minuto. Entonces se lanzarán en el territorio poco desbravado de las grandes causas y de los proyectos imposibles. Así ocurría con nosotros cuando, como peregrinos, salíamos por tierras desconocidas, embalados por un único sueño... Hoy hacen falta todavía más "misioneros". Cautiva tus alumnos para que, cualquiera que sean sus opciones de vida y sus profesiones, deseen dedicarse sobre todo a la construcción de ese mundo nuevo, con gran ánimo y generosidad.

EVALUACIÓN y experiencia



Esa será la mejor evaluación que podrás hacer de tu trabajo, como también del crecimiento de ellos. En esta pedagogía, más

que cualquier otra prueba o forma de verificación, importa que acompañes con celo el recorrido integral de tu alumno, y de modo personalizado lo ayudes a superarse y alcanzar lo mejor de sí – pero sin obsesión sólo por la productividad o por la eficacia, pues la lógica vigente no puede contaminar tu acción educativa. Por otro lado, animalo a buscar la excelencia, a no conformarse con la mediocridad, a dar lo mejor de sí en todas las cosas. Podrás ayudarlo si le ofreces oportunidades de confrontarse consigo mismo, de colocar metas y estrategias a alcanzar. No te preocupes tanto con las notas y los meros conceptos: todo eso pasa. Lo que es interno permanece. La evaluación permanente es la manera de avanzar en ese crecimiento personal que, cuanto más profundo, más nos torna capaces de descubrir y de amar a Dios. Por eso no hagas de la evaluación un momento de tensión y angustia; lleva a tu alumno a evaluarse con libertad, tranquilidad y despojamiento interior. No le impongas modelos ni sistemas inalcanzables externos a él mismo. En ese proceso, ayúdalo a desarrollar al máximo todos los dones que recibió y que debe poner al servicio de los demás.

Esos elementos que te sugiero no provienen solamente de aquella *Ratio Studiorum* de que te hablé: puedes encontrarlos en los



documentos que actualizaron nuestro marco teórico, como las *Características de la educación jesuita* y un conjunto de textos que describen esa pedagogía que llamaron *ignaciana*. Este es todo un modo de proceder, un estilo educativo que puede inspirarte y que resulta, a su vez, de la articulación de nuestra tradición pedagógica con una serie de autores de la psicología, de la sociología y de la filosofía de la educación, que debes también tomar como interlocutores al construir tu práctica docente. Nuestra pedagogía, cerrada en sí misma, se empobrece y agota; al contrario, si confrontada con las demás, de ellas se beneficia y puede también influenciarlas con su carisma.

En tus manos la vida o la muerte

¿Querido compañero, notas como es importante tu papel? En tus manos tienes mucho más que nombres de una lista de presencias... Son personas que se entregan a ti, con sus horizontes abiertos y con las ansias recién brotando en su corazón. Tu trabajo es decisivo: tanto puedes hacer nacer el amor por el estudio y por el conocimiento, como puedes dejar perecer el entusiasmo de un joven por la propia vida. Puedes instigarlo a luchar por grandes cosas, como puedes enseñarle a repetir las trivialidades cotidianas, a



conformarse con las desigualdades y con la injusticia, a tolerar las cosas que “siempre fueron así”.

Sabes cuál será tu lección más elocuente? Tu ejemplo. Si amas el saber, despertarás en mucho de ellos el gusto por conocer aquello de lo que hablas.

Si asumes tu compromiso como ciudadano y como maestro, puedes estar seguro de que contagiarás a muchos con tu entusiasmo y tu inconformidad. Digo esto con tanta seguridad porque también yo aprendí a conocer y amar un maestro así, que hablaba de extrañas ideas revolucionarias y creía en un mundo diferente. Fui totalmente tomado por esa causa, y decidí acompañar su lucha irreverente y osada. Aunque débil, me sentí en eso extrañamente fuerte, y a pesar de no tener toda la sabiduría que precisaba, me entregué como instrumento al Espíritu, que habló por mí. Inspírate en Él cuando eduques, como también yo me inspiré.

Tu tarea es ardua y bella. Para llevarla a cabo, jamás dejes de estudiar. No puede enseñar el que dejó de aprender. Lánzate, tú también, hacia la aventura de lo inusitado. Vives en un mundo en el que la información circula incesantemente, y los contenidos disciplinares se tornan obsoletos en poco tiempo. Conéctate a este vasto



mar de datos y mensajes y navega con osadía, buscando otros parajes. Renuévate: sólo reconociendo que todavía no sabes es que puedes ser libre. Las certidumbres pueden haber hecho de ti una presa de los sentidos, y será necesario entonces que te libertes para que sientas de nuevo qué es lo indescifrable y puedas penetrar los misterios que nos rodean.

Trabaja en conjunto con los demás. Hay una misión que inspira nuestras obras: no la pierdas de vista. Nuestra identidad común será decisiva en este momento en que encuentras en crisis los sistemas políticos, las estructuras económicas, los referenciales éticos y los propios paradigmas científicos que sustentaron, con frágiles certidumbres, las mentalidades de las décadas anteriores. Lo que está en el centro de ese perfil es una educación que siga contribuyendo con el esfuerzo evangelizador. Eso no quiere decir que no se estimule, en nuestras obras, el diálogo intercultural e inter-religioso; significa que, sea cual sea el contexto o la circunstancia, tenemos el compromiso de formar personas que asuman valores de solidaridad y gratuidad, que amen a los demás y den testimonio de ese amor involucrándose activamente en la construcción de una sociedad justa y feliz, marcada por rela-



ciones de equidad, paz y fraternidad. Donde quiera que estés, dedícate a formar personas que vivan la fe articulando lo contemplativo con la justicia y el compromiso social: hombres y mujeres para los demás, capaces de, en todo, amar y servir. Ofrece lo que te fue dado hacer para la mayor gloria de Dios.

Esa fidelidad incondicional a nuestra identidad, llevada a cabo de forma creativa y actualizada, hará que, articulado con tantos otros profesores e instituciones, seas como uno solo de ellos. Integrarás esa gran red cuyos lazos no son edificios ni torres, y sí personas que, en colaboración y por medio de proyectos comunes, enfrentan con más fuerza los desafíos. Ábrete al mundo: en esa red que a todos nos envuelve verás acogidos y amparados tus ideales pedagógicos.

Por fin, te recuerdo lo esencial: jamás olvides tu propio compromiso, aquél por el cual llegaste al magisterio y por el cual permaneces en él. No puede educar el que no tiene un ideal que da sentido a su trabajo y que hace con que cada aula se torne el más bello de los lugares, porque en ella son gestadas las más poderosas transformaciones. Abre sus ventanas y siente correr la brisa que anuncia la vida nueva; mira las extrañas luces que en-

El compromiso



tran por las rendijas y que llenan su espacio de colores inusitados. Observa: no hay apenas pizarras, mesas y pupitres, sino gente toda hecha de expectativa y sueños.

Sabes que no será fácil conservar esta llama, porque el cotidiano es penoso y complejo; siempre que puedas, reza con esa intención. Busca escuchar la voz de Dios; el conocimiento de las cosas muchas veces comienza por el silencio.

Te invito a hacer los Ejercicios Espirituales, que pueden inspirarte de un modo especial en tu trabajo. Tienes por destino grandes obras, ya que eres educador; ejercítate en el conocimiento de lo que Él te pide.

¿Recuerdas que te decía que, mientras al comienzo todos los maestros eran sacerdotes jesuitas, ahora somos muchos más, en un enorme cuerpo apostólico que cuentan con la colaboración de millares de laicos y laicas en todo el mundo? Nota que me dirigí a ti, desde el comienzo de esta carta, como compañero... Es de la Misión que te hablaba. Quiero que, más que colaborador o amigo, seas nuestro compañero en la Misión. Ella es tanto mía como tuya; abrázala con disponibilidad y coraje.



Ah, sí, pues debo decirte algo: en esta Misión, es necesario tener coraje. El miedo nunca incorporó nada de importante o diferente a la historia de los hombres. Al contrario, él sólo impidió cambios, retardó transformaciones, postergó lo que debía ser hecho. El miedo es contrario al hombre, haciéndolo sucumbir cada vez más en las pequeñas oscuridades de sí mismo. El miedo de cambiar es vejez.

Solo el coraje te permitirá abandonar lo que acomoda y paraliza. Miedo es fácil, común; coraje es difícil. Coraje es estar dispuesto a enfrentar lo que sea necesario, en nombre de aquello en que crees y en que pones tu esperanza.

Miedo es negarse, es jamás salir de sí. Miedo es callar y volverse para dentro. Y nosotros, querido compañero, estamos volcados hacia el infinito.

Pero el coraje de que te hablo es gracia, es don: no te olvides de pedirlo diariamente a Dios.



Referencias Bibliográficas

- CARACTERÍSTICAS *da Educação da Companhia de Jesus*.
São Paulo: Loyola,1987.
- EDUCAÇÃO INACIANA: *Desafios na virada do milênio*.
São Paulo:Loyola,1999.
- FÉ E JUSTIÇA *nos Colégios da Companhia de Jesus*. São Paulo:
Loyola 1987.
- LOYOLA, Inácio de. *Exercícios Espirituais*. São Paulo: Loyola,
1989.
- NOSSOS COLÉGIOS *hoje e amanhã*. São Paulo:Loyola,1981.
- PEDAGOGIA *Inaciana:Uma proposta prática*. São Paulo:Loyola,
1993.
- PROJETO EDUCATIVO *da Província do Brasil Centro-Leste da
Companhia de Jesus*. Sao Paulo:Loyola,1998.
- CODINA, Gabriel. "Fé e justiça nos conteúdos da instituição
educativa".In: *Fé e justiça nos colégios da Companhia de
Jesus*. São Paulo:Loyola,1987.
- IVERN,Francisco. "Uma 'nova'missão, um 'novo' desafio".In: *Re-
vista do CEAP*. Salvador: Centro de Estudos e Assessoria
Pedagógica, 18:58-71, set.1997.
- KLEIN,Luiz Fernando. " A atual formulação da pedagogia jesuíta:
da atenção pessoal para o compromisso social". In :*Es-
tudos e documentos. 3º Simpósio de Pesquisa da FEUSP*.
São Paulo: Faculdade de Educação da Universidade de
São Paulo, 38: 221-234,1997.



_____. "Educação e solidariedade: a pedagogia jesuítica hoje." In: PIMENTA, Selma (org). *Saberes pedagógicos e atividade docente*. São Paulo: Ed. Cortez, 1999.

KOLVENBACH, Peter-Hans. "A Pedagogia Inaciana Hoje". Discurso do Pe. Peter-Hans Kolvenbach aos membros do grupo de trabalho sobre "Pedagogia Inaciana. Uma proposta prática" (Villa cavalletti, 29/4/1993). In: *Pedagogia Inaciana: Uma proposta prática*. São Paulo: Ed. Loyola, 89-115, 1993.

_____. "Educar homens e mulheres hoje no espírito de Santo Inácio". In: *Educação Inaciana: desafios na virada do milênio*. São Paulo: Loyola, 1999.

O'MALLEY, John. *Los Primeros Jesuitas*. Mensajero Sal Terrae, 1993.

Ramal, Andrea Cecilia. "Ensinando a pensar, incitando a agir". In: *Ceap Revista de Educação*. Salvador: Centro de Assessoria Pedagógica, 15: 28-44, dez. 1996.

VASQUEZ, Carlos. *Ignacio de Loyola y la fundación de los colegios y las universidades — notas complementarias a la Parte IV de las Constituciones SI*. Texto digital em http://www.puj.edu.co/pedagogia/seminario/Ignacio_y_fundacion.doc, 2/5/2002.





*“El amor
se debe poner más
en las obras
que en las palabras”*

San Ignacio de Loyola